



Capítulo 1639

El Estallido de la Fénix Primordial

"Si la curo y la dejo seguir viajando contigo, sin duda volverá a sufrir daño, quizás incluso muera", explicó la Fénix Primordial con firmeza. "En ese caso, preferiría que se quede aquí con nosotros, donde estará cerca de su linaje y, lo más importante, donde estará a salvo".

Al oír esto, Yuan respondió con calma: «Tienes razón. Es peligroso estar conmigo y hay muchas posibilidades de que vuelva a lastimarse en el futuro. Sin embargo, es ella quien decide si quiere seguir viajando conmigo. Ni tú ni yo tenemos derecho a decidir su camino».

"Además, ni siquiera pertenece a este mundo. No es razonable pedirle que se quede."

"Hablas con tanta seguridad, a pesar de no saber nada." Se burló la Fénix Primordial.

—¿Por qué no me lo explicas entonces?

"No vales la pena."

Yuan se encogió de hombros. "Entonces supongo que no tenemos nada más de qué hablar".

Dejó a Feng Yuxiang a un lado y se preparó para irse.

"¿Adónde crees que vas? Este no es un lugar donde puedas entrar y salir a tu antojo", dijo la Fénix Primordial con aspereza, con una voz que resonaba con autoridad. "Deja atrás a ese Fénix, y solo entonces te permitiré irte". Con esas palabras, desató una poderosa presión que restringió al instante los movimientos de Yuan.

La Fénix Primordial era sin duda uno de los seres más poderosos que Yuan había conocido hasta entonces, solo superado por el Monarca Primordial. Comparado con un cultivador, su poder rivalizaba con el de un Dios del Cultivo, una entidad que se encontraba en la cima del mundo del cultivo.

Al sentir la abrumadora presencia de la Fénix Primordial, Yuan se dio cuenta instantáneamente de que era impotente contra ella y que ni siquiera el poder del Monarca podía salvarlo.



Sin embargo, Yuan permaneció tranquilo, confiado en que el Monarca Primordial estaba observando todo lo que se desarrollaba y no le permitiría morir.

"Si crees que el Monarca Primordial te salvará, piénsalo dos veces", dijo la Fénix Primordial con un brillo de certeza en los ojos. "Él y yo tenemos un acuerdo: no interferirá en nada que ocurra dentro de mi territorio, pase lo que pase".

Ella había adivinado la razón obvia detrás de su comportamiento tranquilo.

"Si él aparece para salvarte, estoy dispuesta a luchar contra él hasta la muerte".

"..."

Yuan se quedó sin palabras. No entendía por qué la Fénix Primordial estaba tan decidida a retener a Feng Yuxiang en el Dominio del Fénix Eterno con ellos.

Antes de que Yuan pudiera responder, continuó: "¿O quizás crees que no puedo matarte, porque ese no es tu cuerpo real? Por desgracia para ti, mis llamas pueden quemarlo todo, incluso un cuerpo creado a partir de tu alma". Su voz transmitía una fría certeza que estremeció el aire.

Las cejas de Yuan se crisparon ante sus palabras.

"¿Puede darse cuenta de que éste no es mi cuerpo real?!" gritó por dentro.

Como respeto al Monarca Primordial, te daré una última advertencia. ¡Deja atrás a ese Fénix! ¡De lo contrario, te borraré por completo de la existencia!

De repente, las llamas estallaron a su alrededor, envolviendo a Yuan y atrapándolo en una esfera de fuego abrasador. El intenso calor lo presionaba por todos lados, sin dejarle escapatoria.

Al ver esto, Yuan habló en voz alta: "¡Sé que estás viendo esto, viejo mocosito! ¿De verdad vas a dejarme morir?"

"Es inútil. El Monarca Primordial no interferirá." La Fénix Primordial se burló de su inútil intento.



Sin embargo, de repente una voz resonó: "Estabas bastante seguro de que estarías bien, justo antes de que te enviara, así que ¿qué es esto, pequeño mocoso?"

La Fénix Primordial frunció el ceño cuando se dio cuenta de que era la voz del Monarca Primordial.

"Monarca Primordial, ¡no le haré daño mientras deje atrás al Fénix!"

Entonces el Monarca Primordial habló, pero no al Fénix Primordial: "La escuchaste, mocoso. Me ahorrarías muchos dolores de cabeza si dejas atrás a ese Fénix".

"¡Hmph! ¡Preferiría morir!" Yuan se burló.

"Es solo un Fénix. Estoy seguro de que podrás conseguir más fácilmente cuando regreses a tu mundo".

"¿Solo un Fénix? ¡Para mí es mucho más que eso! ¡Si no vas a ayudar, vete! ¡Viejo inútil!"

"..."

Tras un breve silencio, un profundo suspiro resonó en el recinto ardiente. De repente, una grieta se abrió junto a Yuan, y el Monarca Primordial emergió de ella.

"¿Qué crees que estás haciendo, Monarca Primordial? ¡Teníamos un acuerdo! ¡No me digas que planeas romperlo!", rugió la Fénix Primordial con ira.

"Sé que teníamos un acuerdo", respondió el Monarca Primordial con voz serena pero firme. "Pero no puedo permitir que mi único hijo, desde el principio de los tiempos, muera aquí".

Hizo una pausa, con la mirada fija en la Fénix Primordial. "¿Por qué estás tan decidida a arrebatarme a su compañera? Aunque muera a su lado, ¿qué tiene eso que ver contigo? No es que sea la única Fénix que hay".

La Fénix Primordial tembló ante sus palabras, y su compostura flaqueó. Tras un instante, respondió con feroz intensidad: "¡Todo tiene que ver conmigo! ¡No eres el único que intenta salvar un hijo, Monarca Primordial! ¡Esa Fénix es mi hija, mi hija mayor!"

"¿Qué? ¡¿Tu hija?!" Los ojos de Yuan se abrieron de par en par al escuchar la inesperada afirmación de la Fénix Primordial.



—¿Feng Feng es su hija?! ¿Cómo es posible? —gritó para sus adentros.

—¡Y a diferencia de ti, que simplemente adoptaste a ese humano, ella es mi hija biológica! —continuó la Fénix Primordial, con la voz temblorosa por la emoción, revelando los sentimientos que había estado conteniendo todo este tiempo.

Yuan miró fijamente a la Fénix Primordial, con la mandíbula abierta por la incredulidad. Podía percibir la verdad en sus palabras: sus emociones eran crudas y genuinas, sin lugar a dudas.

Sin embargo, Yuan no podía comprender cómo Feng Yuxiang podía ser su hija. ¿Acaso Feng Yuxiang había viajado de alguna manera a los Nueve Cielos, tal como se había encontrado accidentalmente en la Expansión Primordial?

"Así que era tu hija, ¿eh? Eso lo explica todo", reflexionó el Monarca Primordial.

La Fénix Primordial señaló a Yuan, su voz se elevó con furia mientras gritaba: "¡No permitiré que mi hija se quede con alguien que casi la dejó morir, incluso si eres el hijo del Monarca Primordial!"

Su mirada feroz ardía con tal intensidad que Yuan sintió como si todo su cuerpo estuviera envuelto en llamas. Sumado a sus duras palabras, sintió una profunda culpa, como si hubiera cometido un error.